



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA DELEGACIÓN DE UNA EDITORA AUSTRIACA

Miércoles 28 de marzo de 2001

*Ilustre señor nuncio;
queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
amados hermanos y hermanas:*

1. "Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (*Flp* 1, 2). Con este deseo de san Pablo, el Apóstol de los gentiles, os doy cordialmente la bienvenida al palacio apostólico, donde hemos tenido la oportunidad de celebrar juntos la Eucaristía e intercambiarnos el saludo de la paz.

Acepto de buen grado las amables palabras que el nuncio apostólico, arzobispo Donato Squicciarini, me ha dirigido en nombre de todos vosotros. Refiriéndose a este encuentro, ha dicho que es un gran honor; también yo deseo expresar la profunda alegría que me produce esta ocasión: la entrega del tercer volumen de mis mensajes para la Jornada mundial de la paz desde 1993 hasta 2000.

2. Agradezco a mi representante en Austria el esfuerzo que ha realizado como promotor de esta importante obra, y la valiosa contribución que ha dado con ella a la difusión de los mensajes de paz. También doy las gracias a todos los que han estudiado a fondo mi pensamiento sobre la paz, y así se han convertido en intérpretes competentes del mismo. Igualmente, expreso mis sentimientos de estima a quienes con gran esmero han editado y realizado técnicamente este libro tan útil.

3. El mensaje de paz es más actual que nunca en un tiempo en el que los pueblos se acercan cada vez más entre sí, y se tiene la impresión de que la tierra se convierte progresivamente en una "aldea global". A pesar de todos los riesgos y peligros que sin duda alguna entraña el

proceso de globalización, no se debe ignorar un fenómeno que constituye un signo de esperanza: la conciencia cada vez mayor de la dependencia mutua entre las personas, los pueblos y las naciones.

El hecho de que los hombres y las mujeres en diferentes partes del mundo sienten las injusticias y las ofensas contra los derechos del hombre –aunque se perpetren en países lejanos– como si las sufrieran ellos mismos, muestra una creciente sensibilidad de los corazones. Pero, al mismo tiempo, hay también un motivo de preocupación: destacar demasiado los intereses nacionales, hasta el punto de que el encuentro entre las culturas no se percibe como enriquecimiento, sino como amenaza. Por eso, los avances logrados gracias a la globalización deben repercutir en las conciencias. De este modo, el mensaje de paz adquiere una resonancia nueva.

4. El creciente entramado de las relaciones entre los hombres, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas, exige decididamente la solidaridad. En efecto, la paz sólo es posible si la dependencia recíproca fomenta la superación de toda marginación, la renuncia a cualquier forma de imperialismo económico, militar o nacional, y la transformación de la desconfianza recíproca en colaboración amistosa. Precisamente aquí reside el gesto innato de solidaridad entre las personas y los pueblos.

A este respecto, quisiera citar el lema que mi venerado predecesor, de feliz memoria, el Papa Pío XII, escogió para su pontificado: *Opus iustitiae pax*. La paz es fruto de la justicia. Hoy se puede reformular este lema también desde la perspectiva bíblica (cf. *Is 32, 17; St 3, 18*): *Opus solidaritatis pax*. La paz es fruto de la solidaridad.

Para que la "paz de las armas" pueda aumentar y perdurar, el hombre debe confiar en las "armas de la paz"; entre ellas están tanto el respeto a la dignidad humana como la práctica de la justicia y de la solidaridad. No se utilizan estas "armas de la paz" cuando se desprecia la dignidad de la persona humana, se somete al débil y se oprime al pobre.

5. Quiera Dios que esta obra ayude a muchos lectores a comprender cada vez más profundamente el mensaje de paz y a actuarlo en su vida. La paz no puede quedarse sólo en palabras; debe hacerse realidad. Albergo en mi corazón la esperanza de que la "cultura de la paz" se difunda cada vez más, para que la tierra sea envuelta finalmente por una "red de paz", tejida con la "globalización de la solidaridad". No cabe duda de que el volumen que habéis preparado y que publicáis ahora contribuirá a lograr ese objetivo. Como signo de mi reconocimiento y mi gratitud por la realización del proyecto de este libro, os imparto de buen grado la bendición apostólica.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana